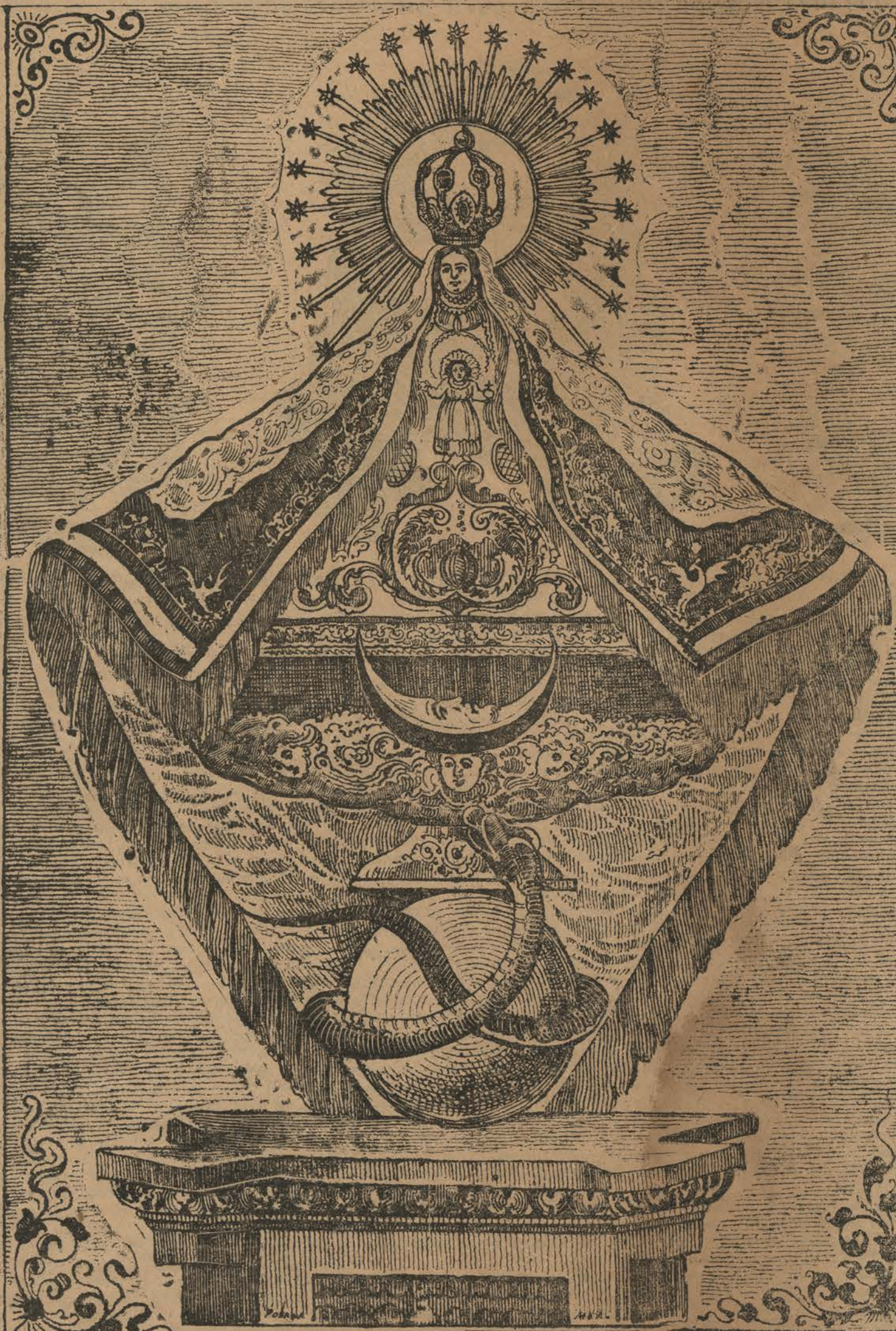




Muagrosa imagen de Ntra. Sra. de los Remedios. Cholula. Pag.

EL HACE DOR Del MUNDO

Sigue descargando sobre nosotros su justo enojo, haciendonos sufrir sus calamidades. La causa ha sido *un infame, que tuvo el gran cinismo de negarle un pedazo de pan a la autora de sus días.*



Esto sucedió al día 1.º de Enero del presente año, aún recordamos que ese día amaneció nebuloso, triste y frío, pareciendo que el cielo mismo anunciaba lo que iba a suceder; se revestía de un marcado tinte de tristeza, la luz del sol de cada en cuando razzaba las negras capas de aquellas turbulentas nubes; se veía amarillento y pálido, y todo era desconsolado para aquella población; pero, en fin: serían como las 4 de la mañana de aquel memorable día, cuando esta pobrecita anciana, de 95 años de edad, ya no podía trabajar y andaba de puerta en puerta mendigando el pan de cada día, cuando (por desgracia, se puede nombrar), llegó a la Hacienda de Atemajac, (Guerrero), al tiempo que el mozo estaba limpiando los caballos, se acercó y dijo: ¿dame Ud. razón si es cierto que el amo se llama Cornelio Cruz. Si, respondió el mozo: ¿por qué pregunta Ud.? Porque es mi hijo; hace algún tiempo se se paró de mi lado. ¿No me hace Ud. favor de decirle que deseo hablarle? Señora: ahorita no puedo servirle, porque el señor amo está durmiendo; pero luego que se levanta, le avisaré que quiera Ud. hablarle. Serían como las 10 de la mañana, cuando ya se levantó el amo; se acercó el mozo, y le dice: Señor amo: desde en la mañana y ahí en el zaguan está una señora anciana, flaca, extenuada, débil por la enfermedad y la convalecencia, y dice que es su mamá; yo he recibido bastante gusto, creo que a Ud. le dará más. Entonces el rico hace un gesto de menosprecio, y dice: ¿qué querrá la vieja de mí madre?, dígsle que entre al despacho para conocerla. Sale el mozo a avisarle; entonces sintió en su corazón un consuelo muy grande, y dice: ¡hedito sea el Santísimo Sacramento; ya tal vez mi hijo me conocerá y me ha de dar un socorro; pero, ¡qué horrible desengaño tuve!

« Al verse en su presencia, luego que lo conoció, no pudo menos que caer de rodillas bañada en lágrimas, y le dice: no me agradezcas mi visita; vine nada más con el fin de decirte las amargas penalidades que he sufrido; ¿qué no le será pesado el regalarle siquiera los pedacitos de pan que sobran en tu mesa? Entonces contestó el rico y le dice: ahora si soy bueno: ¿qué no se acuerda Ud. cuando me salí de la casa, que no me dio ni siquiera un mal zarape para taparme? Ahora, es cierto: tengo tres haciendas, bastantes terrenos y bastante ganado que tengo regado en el campo; pero a Ud. no le merezco nada, esta es la herencia que le dejó a mi esposa mi padre político, y todavía se descara Ud.

con querer sacar rija de mi casa: además, me viene Ud. a deshonrar con su presencia, que no merece el ser mi madre, porque Ud. se encuentra en la última desgracia, y yo me encuentro en la alta opulencia, y que diré al mujer que pertenezco a familia tan baja. La inocente anciana, al escuchar estas palabras, rompió a llorar y le dice: anda, hijo ingrato, yo no esperaba de ti semejante desengaño; ¿qué no te acuerdas cuando tenía yo, o tres meses de nacido, cuando yo te alimentaba con la sangre que corre por mis venas? Y otra hubiera desconocido; pero te advierto que toda madre siempre es cariñosa para sus hijitos, y ellos cuando ya son grandes, cuando pueden mantenerse por sí mismos, con esto nos pagan.

lleno de cólera, le contesta el rico: entonces no viene a pedir limosna, sino viene a que le pague de cuando me ha criado. Ahorita lo voy a hacer; diciendo esto, se mete para adentro y saca la espada que colgaba en la montura de su caballo, y sin el menor temor del castigo de la Divina Providencia, le da el primer cintarazo en la espalda, que la deja tirada en el suelo sin poderse parar; con lágrimas en los ojos, le dice: ¿este es el socorro que me das? Advierte que son las cuatro y media de la tarde, no he podido alimentar mi pobre estómago, pero ni siquiera llevar un pedacito de pan a mi boca; pero espero en Dios y en la Santísima Virgen de Guadalupe, que dentro de poco tiempo de nada han de servirte tus riquezas, tus terrenos; te has de quedar reducido a la más espantosa miseria; has de andar mendigando de puerta en puerta el pan de cada día y sufriendo los rigores de la pobreza, como yo los estoy sufriendo. Burlándose aquel rico, suelta una carcajada y le dice: para que mejor me alcance su maldición, voy a echarla para fuera; sale por la puerta, manda llamar al mayordomo, y le ordena que ensille su caballo; agarra la reata de lazar, la amarra de los pies y arrastrándola la saca para afuera.

Se dice, señores, que si nuestros corazones fueran de puro mármol o de duro bronce, se nos ablandarían, tan solamente al contemplar a aquella inocente anciana; gritaba, pedía auxilio y no había quien se lo diera, porque el eco de su voz no llegaba hasta la calpanería; hasta que los peones que estaban en la era levantando el trigo, se aglomeraron y con muchas súplicas defendieron a la anciana y le aconsejaron que fuera a recoger espigas de trigo que los segadores van dejando; la anciana

se fué y aquel rico preguntoso por los bienes de su mundo, donde el oro y la plata corrompian todo en donde cada nos llevamos a la fosa del sepulcro, cierra la puerta y sube a su habitación. No habían pasado ni cinco minutos, cuando llegó su esposa con la merienda, y le dice: ¿qué te pasa que te ves tan intranquilo? ¿Algún peón te ha maltreado o no te han largado los peones? Contesta enfurecido, y dice: ¡ojalá se hubieran largado todos y me hubieran dejado solo, y no hubiera venido la veje de mi madre; porque no pudo sacar raja de mi casa se puso a echarme maldiciones; pero tanto dinero para sostener cuatro o seis maldiciones.

Pero la esposa que era verdaderamente católica y temía más tarde el castigo del Santísimo Sacramento, le dice: pero que has hecho: ¿que no sabes que a tus padres les debes todo al ser que tienes? No está bueno eso: yo soy tu esposa y como te sirvo así te puedo servir a ella; mándala lejos que tenga a acabar los últimos días de su existencia en nuestra compañía. Al momento reflexionó y mandó llamar un mozo que salió en busca ella a las 6 de la mañana y regresó a las tres de la tarde, sin ninguna razón; entonces le dice su esposa: nosotros vamos inmediatamente.

Mandan enlazar 3 caballos: uno para él, otro para su esposa y otro para el mayordomo, y salen fuera de la hacienda; pero ¡oh castigo formidable, no habían andado una legua distante, cuando el soloj marcó las 4.45 minutos de la tarde, se puso una nube negra en el horizonte, amenazando rayos y centellas que cruzaban por diferentes direcciones; por fin se descolgó una espantosa manga de agua: aquella hacienda quedó convertida en barranca, la corriente se extendió cuarenta leguas en contorno y lo arrastrando lo que encontró a su paso: el frijo, el nabo, el arve, el garbanzo, las milpas dejen ecieron por completo y es la causa que á esta fecha está valiendo \$ 1.75 cta. la maquila de maíz por Chilpancingo, Real de Tercero.

Amacusa y la mayor parte del Estado de Guerrero.
Por lo cual se recomienda a todos, abogadamente a todos, padres y madres de familia, tengamos en nuestra compañía el escapulario bendito, como una arma defensora para resistir el castigo que se nos espera, que estemos ciertos y seguros que en la casa y familia donde se encuentra el sacrosanto escapulario no llegará el hambre, la miseria y la calamidad, porque recibiremos la bendición de Santísima o Sacramento del Altar.